

## CHINA EN EL PUNTO DE MIRA EL MAPA DE FRA MAURO

Las expediciones de Zheng He fueron la culminación de tres siglos de intensa navegación china a lo largo del océano Índico y a inicios del siglo XV Europa y China empezaron a darse cuenta de la existencia del otro en los extremos del continente euroasiático.

Como ya hemos visto anteriormente, Europa sabía de Catay desde el s. XIII y el libro de Marco Polo había inspirado su representación en el mapa catalán de Cresques en 1375. Los portugueses no se adentrarán en el océano Índico hasta 1498, pero los venecianos nunca dejaron de viajar por él y uno de ellos, Niccolò da Conti, afirmó haberlo cruzado, haber pasado un año en Sumatra en 1421 y después haber viajado a la península de Malasia, a India y a Java. Estos coincidieron con las expediciones de Zheng He e incluso sin mencionarlas, recogió una gran cantidad de información geográfica sobre el Oriente Lejano, al que declaró como igual a Italia en cuanto a riqueza, cultura y magnificencia.

El relato de los viajes de Niccolò da Conti tuvo ganó influencia inmediatamente porque corroboraba el texto de Marco Polo y se acabó incorporando a los mapas del s. XV. En 1457, un mapa genovés ya parece depender de información de da Conti, pero el mapa más importante basado en sus viajes será el del fraile veneciano Fra Mauro, que dibujó en el 1460. ¿Por qué es su mapa tan importante para entender qué sabía Europa sobre Asia en el s. XV? Este mapa es totalmente distinto tanto de los mapas medievales como el de Ptolomeo, que se acababa de redescubrir. Comparado con el mapa catalán dibujado 70 años antes, es un mapa mucho más práctico. Carece tanto de las espléndidas ilustraciones y figuras míticas que adornaban el mapa catalán y da una visión mucho más detallada del mundo conocido, mostrando claramente los contornos de Europa, África y Asia.

Incluso el Paraíso, que en la era medieval era parte integral y central del mapa, aparece fuera del mapa lo que indica que está más allá de la tierra, cerca de una de sus esquinas. El bello y tapiado Paraíso ya no es un lugar real que observar. En otra esquina del mapa, vemos un diagrama geocéntrico del universo, con la Tierra al centro y los planetas, la luna y el sol girando a su alrededor. Incluso aunque siga la visión geocéntrica del universo, al situarlo en una esquina del mapa nos recuerda

que la tierra es parte del cosmos, que es mucho mayor. Además, algunos elementos revelan que fue un punto de inflexión para Europa sobre cómo ir a Asia.

Comparemos ahora el mapa de Fra Mauro con el influyente mapa de Ptolomeo que se dibujó en el s. XIV, pero que difícilmente dibujó él mismo, este o cualquier otro. El mapa de Fra Mauro sigue alguna de las convenciones ptolemaicas: Agrandado demasiado el tamaño de Asia y minimiza el de los océanos. En ambos, los mares importantes son el Mediterráneo y el océano Índico y no deja espacio para el Atlántico o el Pacífico. Pero el de Fra Mauro diverge del de Ptolomeo en puntos cruciales. El océano Índico está abierto y conecta con el Atlántico, mientras que en el de Ptolomeo estaba rodeado por tierra, al fundirse África con un enorme continente Antártico. Observad que la punta redondeada de África aparece con claridad, aunque apuntando hacia el este, como sucedía con el mapa genovés. Como podemos ver, un barco de juncos chino está rodeando el Cabo de Buena Esperanza y tiene una larga anotación cerca. En esta se explica que algunos de estos barcos salieron del océano Índico en 1420 y navegaron durante 40 días y 2.000 millas sin encontrar nada excepto viento y agua. El mapa tiene imágenes detalladas de barcos de juncos chinos, junto con una explicación diciendo que tenían cuatro mástiles o más, que se podían erguir o bajar y que tenían de 40 a 60 cabinas para los mercaderes. Recordemos que 1420 fue el año en que tanto Niccolò da Conti como la flota de Zheng He, con barcos de juncos como el que describe Fra Mauro, estaban entrecruzando el océano Índico. El mapa de Fra Mauro también muestra un conocimiento más profundo de Oriente Lejano. Ceilán, Sumatra y Java están representados con claridad, así como un pequeño Japón al que llama Zimpagu debido a que Marco Polo lo llama Cipango.

Esta es la primera aparición de Japón en los mapas occidentales. Sin embargo, en su mapa, el este de Asia carece de la precisión de su océano Índico. No cuenta con más información fiable que pudiera verificar, sino que su única fuente es Marco Polo o su propia imaginación. Una civilización urbanita muy rica se expande desde Catay. Su capital, Cambalic, muestra una arquitectura muy europea, con siluetas que evocan la torre de Pisa, las columnas romanas, los duomos de las ciudades italianas y tres lujosas tiendas nómadas que exhiben su riqueza aunque a estas alturas los mongoles, sus propietarios, ya habían desaparecido desde hacía casi